

La Distinción Clero

Laicos

¿Una Ayuda o un Obstáculo para el Cuerpo de Cristo?

Traducido al español
por José Antonio Sapién
Diseño por Rodrigo Aguilera
Última edición: 26-Junio-2012
www.odresnuevos.org

En febrero de 1996 varios conocidos líderes Cristianos organizaron una "Conferencia para Pastores" en Atlanta. Esta clase de eventos, aunque son realizados indudablemente con buena intención, sirven para perpetuar lo que me parece que es una división nociva del pueblo de Dios en dos clases: El "clero" y los "laicos" -una distinción que carece por completo de justificación bíblica. En las páginas siguientes, reproduzco la carta que envié a los patrocinadores de esta conferencia en Atlanta.

A los patrocinadores de la "Conferencia para Pastores"
Asunto: "Minando la autoridad de la Palabra de Dios por su promoción de la distinción anti-bíblica de "Clero/Laicos"

En unas cuantas semanas más ustedes tendrán una "Conferencia para Clérigos" en Atlanta. Sé que hay un deseo bienintencionado por apoyar y afirmar a los "clérigos". Sin embargo, al asumir la categoría de "ordenados", están pasando por alto una cuestión muy básica y apremiante a la que hay que dirigirse: "¿Enseña el Nuevo Testamento que hay una casta separada de líderes eclesiásticos denominada "clero" que está sobre los "laicos"?" Ciertamente que no. He preparado un documento adjunto sobre ésta cuestión para que lo examinen.

Al reunirse los "clérigos" están dando su consentimiento al status quo y proveyendo solamente un paliativo. Lo que realmente conviene hacer es tener una conferencia en la que se exponga la enseñanza del Nuevo Testamento con respecto al liderazgo. Si esto se hiciera, no hay duda de que la práctica "clero/laicos" tendría que ser echada por la borda a favor de los modelos del Nuevo Testamento.

Desde esta perspectiva, lo que en realidad están haciendo es dañar a la misma clase de personas a las que tratan de ayudar. Al no poner en tela de juicio al sistema "clerical", terminan dando palabras de ánimo y estímulo a los que están funcionando en un oficio que Cristo no ha revelado en ninguna parte de Su Palabra y que ha causado un dolor indescriptible a los que están dentro de sus fronteras. Ustedes reconocen una publicación titulada Men of Action [Hombres de Acción] (nov. 1995, p.4), de ella he tomado lo siguiente: "Los Pastores están agotados, desanimados y necesitados de afirmación. De hecho, encuesta tras encuesta revelan que la mayoría de los pastores están luchando contra del aislamiento, la depresión y la soledad. Están muy golpeados por el ministerio..." En realidad, la situación en el seno del "clero" es mucho peor que esta breve declaración. Pero ¿nos sorprende esta situación cuando se obliga a la gente a cumplir con las responsabilidades de un puesto del que el Nuevo Testamento no dice una sola palabra? Si en verdad quieren honrar a Cristo y mostrar entre ustedes una verdadera solicitud y cuidado, digan a los 70,000 hombres que vendrán a Atlanta que cesen de llamarse "clero", porque la Palabra de Dios no enseña nada acerca de los "clérigos".

Supongo que debo preguntar honestamente: ¿les importa algo a ustedes, líderes, el hecho de que el Nuevo Testamento está contra del sistema "clerical"? ¿Les preocupa que el sistema "clerical", como señala James D. G. Dunn, socava más la autoridad canónica del Nuevo Testamento que las demás herejías. Ustedes afirman que la Palabra de Dios debe ser nuestra autoridad en todo asunto de fe y práctica, pero nulifican y minan esta confesión al promover un sistema "clerical" que reclama en todo tiempo las vidas de hombres y sus familias. Al asumir que la categoría "clerical" es correcta, su conferencia en realidad está perpetuando un sistema que no es bíblico y que va ser perjudicial a los que asistan. ¿No les preocupa esto? ¿No les remuerde la conciencia promover y cultivar un sistema que se opone al Nuevo Testamento?

No creo estar golpeando al aire, o haciendo una montaña de una madriguera. Tiene peso lo que dijo. ¿Les preocupa dar respuestas verdaderas a sus miembros, o están satisfechos con seguir alentando una tradición humana que ha herido profundamente a miles de hombres?

Gracias por considerar mis pensamientos y este artículo.

Jon Zens

un sistema que no es bíblico y que va ser perjudicial a los que asistan. ¿No les preocupa esto? ¿No les remuerde la conciencia promover y cultivar un sistema que se opone al Nuevo Testamento?

La carta que dirigí a los patrocinadores de la reciente "Conferencia para Clérigos" en Atlanta refleja mi profunda preocupación por la práctica antibíblica e injustificada de dividir al pueblo de Dios en dos clases -los profesionales del púlpito y los que se sientan en las bancas. Éste es un modelo que refleja ciertamente los modelos jerárquicos del mundo, pero que no está de acuerdo con la enseñanza del Nuevo Testamento.

Esta infundada distinción "clero/laicos" ha llegado a ser algo dado que hemos asumido y que ha impregnado toda nuestra literatura evangélica. La división "clero/laicos" ha llegado a ser parte de nuestro lenguaje y ambiente evangélicos.

El material que el lector tiene ahora en sus manos ha sido adaptado del artículo que presenté con mi carta a los patrocinadores de la conferencia. No me mueve el deseo de suscitar una disensión innecesaria, pero creo que si la iglesia ha de alcanzar todo su pleno potencial como cuerpo visible de Cristo, debe despojarse de estas estructuras jerárquicas antibíblicas y regresar a las relaciones y ministerios de "los unos a los otros" que fueron concebidos para ella.

Pero antes de que examinemos la evidencia histórica y bíblica, consideremos los siguientes tres ejemplos de la clase de enseñanza que ha influenciado esta mentalidad "clero/laicos":

En este oficio [el de Pastor] y su desempeño, Él a puesto todo el peso del orden, gobierno y edificación de Su Iglesia.

[El Pastor] es como el cerebelo, el centro de comunicación de los mensajes, la coordinación de funciones y de conducción de respuestas entre la cabeza y el cuerpo... El pastor no es sólo el comunicador autorizado de la verdad de la Cabeza al cuerpo, sino que también es el comunicador fiel de las necesidades del Cuerpo a la Cabeza.

[El Pastor Hamman] asemejaba toda la iglesia a un ejército. El ejército tiene solamente un Comandante en Jefe, Jesucristo. La iglesia local es como una compañía de soldados con su comandante el pastor que recibe órdenes del Comandante en Jefe. El comandante de la compañía tiende lugartenientes y sargentos bajo sus órdenes para consultas e implementación, pero la responsabilidad final en cuanto a las decisiones es del comandante de la compañía, y debe responder al Comandante en Jefe... El pastor tiene el poder en una iglesia en crecimiento... El pastor de una iglesia en crecimiento puede parecer a los de afuera como un dictador. Pero para el pueblo que forma la iglesia, las decisiones de él son las de ellos.

¹ John Owen, True Nature of a Gospel Church, abridged edition, p.55.

² David L. McKenna, "The Ministry's Gordian Knot", Leadership, Winter, 1980, p.50-51.

³ C. Peter Wagner, Your Church Can Grow, Regal, pp. 66,67.

Un anuncio reciente en una revista evangélica tenía como encabezado, "No toda pregunta recibe respuesta el domingo por la mañana". La verdad es que probablemente nadie recibe respuesta a sus preguntas, porque no se permiten preguntas. El monólogo del púlpito impide el diálogo. El púlpito solamente puede ser ocupado por determinadas personas -él "clero". Los demás -los "laicos"- se sientan en las bancas. En ésta dicotomía tenemos la esencia de nuestra religión -Católica, Protestante o la que sea: se paga al "clero" para que dé, y el "laico" paga para recibir. Esta distinción impregna nuestro vocabulario religioso y por desgracia se apodera del corazón de nuestra práctica: pagamos al "clero" para que realice las actividades religiosas necesarias. Es agotador oír tan repetidos refranes como éstos en tantos anuncios evangélicos: "Por fin, un comentario que pastores y laicos pueden entender", o "Este video aprovechara igualmente al clero que a los laicos".

Si bien la distinción "clero/laicos" está incrustada y se asume en los círculos religiosos, no se encuentra en el Nuevo Testamento. En el siglo tercero levantó su horrible cabeza, mucho tiempo después de que los apóstoles de Cristo habían muerto. Jamás debemos olvidar qué grande es el engaño del pecado cuando comprendemos cómo un concepto tan antibíblico y dañino pudo arraigarse tan profundamente en el Cristianismo visible.

El Nuevo Testamento enseña que existe un liderazgo en el pueblo de Dios, pero no de manera que sugiera el establecimiento de "cleros y laicos". Las palabras de las que se derivan "clero" y "laico" se encuentran en el Nuevo Testamento, pero la manera en que las utilizamos está muy lejos de los conceptos del Nuevo Testamento.

Clero

La palabra Española "clero" está relacionada con la palabra Griega "cleros" (κλήροσ) que significa "suerte o herencia", "heredad", "participación", "porción". Por ejemplo, en 1 Pedro 5:3 se exhorta a los ancianos a que no se enseñoreen de "las heredades" (τῶν κληροσίων – ton kleron), lo cual se refiere a todo el rebaño del pueblo de Dios. En ninguna parte del Nuevo Testamento se utiliza alguna forma de "cleros" para designar a una clase separada de líderes "ordenados". Más bien, se refiere a la "heredad" reservada para todos los santos (Col. 1:12; Hch. 26:18). El Nuevo Testamento describe a los santos como un todo colectivo, como la "heredad" de Dios. Hemos pervertido y puesto al revés la enseñanza del Nuevo Testamento al utilizar el término "clero" para referirnos a un grupo elitista de líderes eclesiásticos.

Laico

Esta palabra española está referida a la palabra griega "laos" (λαοσ), que significa "pueblo". La palabra griega "laikos" significa "seculares" pero no se encuentra en el Nuevo Testamento. Todos los que están en el cuerpo de Cristo, ya sean "santos, obispos o diáconos" (Fil. 1:1), son el "pueblo" ("laos") de Dios. "Pueblo de Dios" es un título de honor conferido a todos los que creen en el Señor Jesucristo (2 Cor. 6:6; Tito 2:14; 1 Pe. 2:9-10).

No fue sino hasta el siglo tercero que se empleó la palabra "clero" para designar a un grupo limitado de personas que funcionaba en las asambleas Cristianas. Uno de los peores resultados de la doctrina del "clero" fue que comunicaba la noción de que si éste no estaba presente, sencillamente no había iglesia. El Bautismo, la Cena del Señor y muchas otras prácticas no podían ocurrir al menos que el "clero" estuviera presente. Esta idea persiste hasta nuestros días aun en el lugar donde trabajamos, como James D. G. Dunn señala, cuando "algunas de las antiguas declaraciones con respecto a las capellanías industriales... parecían implicar que la iglesia no estaba presente en la industria a menos que y hasta que un clérigo ordenado se hallará presente en el piso de la fábrica".⁴

Debido a que el Nuevo Testamento no dice una sola palabra acerca del "clero", el hecho de una casta separada de "ordenados" que impregna nuestro vocabulario y práctica, ilustra muy vigorosamente que no hemos tomado todavía muy en serio el Nuevo Testamento. La práctica del "clero" es una herejía que debe ser repudiada. Hierde mortalmente al sacerdocio de todos los creyentes que Jesús compró en la cruz. Contradice la forma que debió tomar el reino de Jesús cuando dijo: "todos vosotros sois hermanos" (Mt. 23:8). Ya que se trata de una tradición de hombres, invalida la Palabra de Dios (Mar. 7:13). Dunn ve el surgimiento del "clero" como un hecho histórico muy negativo:

Cuando Clemente recurrió una vez más a la distinción entre "sacerdote" y "laicos" (1 Clem. 40:5), estaba señalando un camino que comprometería fundamentalmente, o reduciría a un simple elemento muy básico, la comprensión que el Cristianismo más antiguo tenía de sí mismo... Es la evidente indiferencia de algo tan fundamental para la historia Cristiana subsiguiente que hace más por socavar la autoridad canónica del Nuevo Testamento que la mayoría de las herejías... La autoridad más grande reconocida por todos los Cristianos [el Nuevo Testamento] en realidad fue descartado e ignorado.⁵

Cada tradición Cristiana tiene ideas reveladoras y puntos débiles. Pero el sistema "clerical" se practica de manera global y por ésta razón es un punto débil. Seminarios y Escuelas Bíblicas se han multiplicado para producir gente para la profesión "clerical"; abundan las conferencias ministeriales para proveer el apoyo y estímulo que los "laicos" no pueden darle; se publican revistas que ofrecen consejos para el ministerio; cada vez que un ministro se marcha se forman comités de búsqueda pastoral; se provee de consejería clerical a los que están agotados y sufren depresiones o crisis nerviosas; etc. etc. Se ha instalado todo un complejo sistema para perpetuar y preservar una actividad que el Nuevo Testamento ni siquiera menciona.

Nos guste o no, el papel del "clero" termina por exigir una virtual omni-capacidad de parte de los que están detrás del púlpito. Se paga al "clero" para que haga todo lo que sea necesario para que la maquinaria religiosa siga funcionando y las expectativas son muy altas para los que se ocupan de las muchas y diversas actividades que esta profesión demanda.

⁴ "Priesthood, Eucharist, and Ordination, "New Testament Theology in Dialogue", Westminster, 1987, p. 127.

⁵ "Priesthood, Eucharist, and Ordination, "New Testament Theology in Dialogue", Westminster, 1987, p. 127-129.

El problema mortal con este sistema antibíblico es que devora a los que están dentro de sus límites. El agotamiento, los deslices morales, el divorcio y el suicidio tienen tasas muy altas entre los "clérigos". ¿Nos sorprende que estas repetidas tragedias ocurran a la luz de lo que se espera de una persona de su estatura? Cristo jamás tuvo la intención de que alguien cumpliera con semejante actividad eclesiástica. A la luz de la observación de Pablo en 1 Corintios 12:14 de que "el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos", debemos poder discernir que la posición del "clero" no es sana para los que están en ella ni provechosa para el cuerpo de Cristo.

Los eruditos han debatido acerca de la conveniencia de ordenar mujeres como "clérigos". Sin embargo, se ha pasado por alto en el proceso una cuestión aún más esencial: ¿Debe alguien, hombre o mujer, ser ordenado como "clérigo" ya que la Biblia no dice nada de este oficio?⁶

Los términos "Reforma" y "Renovación" son palabras de moda en las publicaciones religiosas. Por desgracia, la mayoría de las revistas de esta clase enfocan el sistema "clerical" como si fuera sacrosanto, reforzando con ello su establecimiento en las iglesias contemporáneas. Sostengo que si se busca la renovación de los "laicos" pero se perpetua el sistema "clerical" será como mezclar agua con aceite. La renovación profunda (un cuerpo sano) solamente vendrá cuando cada miembro contribuya con su don y la gracia que haya recibido, lo que incluye un liderazgo que practica el modelo del siervo que Jesús reveló en Marcos 10:42-45:

Mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que suponen ser gobernantes de las naciones, se enseñorean de ellas, y los magnates de ellas ejercen despóticamente su autoridad sobre ellas; pero entre vosotros no es así, sino que quien quiera llegar a ser grande entre vosotros, será puesto servidor; y el que quiera ser primero entre vosotros, será esclavo de todos; porque mi aún el Hijo del Hombre vino a ser servido, sino a servir, y dar su vida en rescate por muchos.

El sistema "clerical" se levanta como un obstáculo monumental para alcanzar una reforma y renovación genuinas. La iglesia debe deshacerse de este sistema para que la Palabra de Dios pueda correr libremente.

Sí los que funcionan como "clero" llegan a la convicción de que este papel se origina en tradiciones sin fundamento bíblico y no a partir de los modelos del Nuevo Testamento, hay algunos pasos prácticos que deben darse:

- Deje de usar títulos religiosos como el de "Reverendo" (y anime a otros a que ya no utilicen un lenguaje que refleje la distinción "clero / laicos").
- Renuncie a su status de "clérigo" y véase a usted mismo como parte del "laos" de Dios que posee manifestaciones del Espíritu, junto con todos los demás, para el bien del cuerpo (1 Cor. 12:7).

⁶Comp. Margorie Warkentin, Ordination: A Biblical-Historical View, Eerdmans, 1982, 202 pags.

- Enseñe al cuerpo que sus actividades como "clero" y todas las expectativas que las acompañan están basadas en tradiciones humanas y no en el evangelio.
- Instruya a los hermanos acerca de que todos los aspectos del cuidado de los unos a los otros descansan en el cuerpo y no en una elite espiritual.
- Comience una nueva metodología de búsqueda de la verdad y hablar con la verdad. En vez de dar las cosas masticadas a los "laicos", estudien juntos temas importantes de la Palabra con la intención de hallar la voluntad de Dios y actuar de acuerdo con ella.
- Adopte un estilo de enseñanza de la que surja el diálogo, las preguntas y las ideas de los demás, para que sean estimulados.
- Cuando el cuerpo realiza cambios concretos en la manera de hacer "iglesia", el énfasis cambia de la dependencia en una persona a la edificación basada en una participación múltiple.
- El sostén económico del clérigo es ciertamente un tema difícil, pero necesita ser evaluado creativamente. El concepto tradicional de que es necesario pagar al "clero" para que predique, visite a los parroquianos, realice varias responsabilidades administrativas, etc., no tiene fundamento en el Nuevo Testamento. Si se paga a los "clérigos" para que lleven a cabo deberes religiosos diversos, ¿por qué deben desarrollarse ministerios "los unos a los otros" en el cuerpo? Pablo testificó a los ancianos de Efeso: "Ni la plata ni el oro, ni el vestido de nadie he codiciado. Vosotros sabéis que para mis necesidades, y para los que están conmigo, sirvieron estas manos. En todo os mostré que, trabajando así, es necesario socorrer a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, pues Él mismo dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (Hch. 20:33-35). Cuando el ministerio llegar a ser compartido cada vez más en el cuerpo, quita la carga de los hombros de una sola persona y libera a la congregación para que evalúe cómo sus recursos financieros pueden ser optimizados para la edificación y puedan cubrirse las necesidades de la gente.

Obviamente, el sistema "clerical" ha llegado a ser una institución descomunal. Cuando se le toca este nervio, todo el cuerpo se estremece. Este antiguo sistema no desaparecerá de la noche a la mañana. No todos los "clérigos" toman seriamente el Nuevo Testamento, sino aquellos que necesitan mostrar el camino por el ejemplo personal para lograr un cambio de paradigma que refleje mejor la revelación del Nuevo Testamento tocante a la vida de la iglesia. Todos los que se apartan del modelo "clerical" tradicional por fidelidad a Cristo tendrán que pagar un alto precio. Sin embargo, queda pendiente esta pregunta: Nuestra confesión de que el Nuevo Testamento es suficiente para la fe y la práctica, ¿es una realidad o tan sólo un simulacro? Si hemos tomado con toda seriedad el seguimiento de Cristo, ¿como podemos tomar partido perpetuando un sistema "clerical" que contradice la esencia misma de la ekklesia que nuestro Salvador se propuso edificar? ¿Hasta cuándo ¡basta! es ¡basta! ?

Hay por lo menos 58 mandatos en el Nuevo Testamento que revelan nuestras responsabilidades "los unos a los otros" y ninguno acerca del "pastor" como cerebello... el único comandante de compañía de la iglesia local... aquel que tiene el poder... sobre cuyos hombros descansa todo el peso del orden, gobierno y edificación de su iglesia.

¿Cuándo vamos a despertar y a comprender que es el maligno quien ha conseguido timarnos haciendo que derrochemos recursos para un sistema "clerical" que es desconocido y opuesto al Nuevo Testamento, y con ello nos ha desviado de emplearlos para todo lo que implica el amarnos los unos a los otros, para lo que hay abundante justificación en el Nuevo Testamento? Larry Crabb nos presenta un resumen de una meta crucial que los creyentes deben tener en su vida en común:

La realidad en la vida de la iglesia local es que nada entorpece más la promoción y cultivo de las relaciones que nos estimulan, que la distinción "clero/laicos". Ésta se levanta como una enorme barricada que impide que se produzca la atmósfera misma que necesitamos desesperadamente en nuestras reuniones. Ha llegado el tiempo para que cada uno de nosotros tome personalmente la responsabilidad de vivir una vida que rehúse someterse a la sofocante tradición "clero/laicos", y empiece a caminar por sendas nuevas y frescas de obediencia donde el cuerpo de Cristo funcione como partes vitales que contribuyen al crecimiento del todo en amor (Ef. 4:11-16).

Los cambios ocurren cuando la verdad se presenta en las relaciones humanas. Quizás una relación de honda estimación, preocupación y simpatía por los demás es el contexto que provoca el cambio, creando una atmósfera en la que la verdad de Dios puede escucharse en una actitud no defensiva penetrando así más profundamente... Para que una iglesia sea sana, la verdad debe presentarse en el contexto de las relaciones que nos estimulan.⁷

La realidad en la vida de la iglesia local es que nada entorpece más la promoción y cultivo de las relaciones que nos estimulan, que la distinción "clero/laicos". Ésta se levanta como una enorme barricada que impide que se produzca la atmósfera misma que necesitamos desesperadamente en nuestras reuniones. Ha llegado el tiempo para que cada uno de nosotros tome personalmente la responsabilidad de vivir una vida que rehúse someterse a la sofocante tradición "clero/laicos", y empiece a caminar por sendas nuevas y frescas de obediencia donde el cuerpo de Cristo funcione como partes vitales que contribuyen al crecimiento del todo en amor (Ef. 4:11-16).

Copyright 1995 Jon Zens
www.searchingtogether.org
jzens@searchingtogether.org
(651) 465-6516

⁷Encouragement: The Key to Caring, Zondervan, 1984, pp.84,91.